

NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE UNA COMARCA RURAL DEPRIMIDA: LOS ANCARES DE LEON

Por
JUAN MANUEL GARCIA BARTOLOME (*)

SUMARIO

I. INTRODUCCION: I.1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS. I.2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS. I.3. ASPECTOS ECONÓMICOS.—II. RASGOS CULTURALES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL: II.1. EL GRUPO FAMILIAR. II.2. LA COMUNIDAD RURAL ANCARESA. II.3. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL.—III. A MODO DE CONCLUSION. ANEXO: RELACION DE ENTREVISTAS EFECTUADAS.—BIBLIOGRAFIA.

I. INTRODUCCION

I.1. ASPECTOS GEOGRAFICOS

ANTES de comenzar a analizar la estructura social de la comarca de los Ancares leoneses, objeto central de este artículo, vamos a proporcionar, para una mejor comprensión de la misma, las principales características geográficas, demográficas y económicas de esta comarca, a la que los nativos califican de «país», como si se tratara de un mundo aparte y separado de otros espacios geográficos o administrativos más amplios en los que de hecho se encuentra inserta.

Los Ancares están situados al Noroeste de la provincia de León, prolongándose por las provincias de Asturias y Lugo, lo que ocasiona que el área de esta comarca comprendida administrativamente dentro de la provincia de León, objeto de este trabajo, esté sometido a un triple influjo cultural: leonés-castellano, gallego y asturiano, influjo que se manifiesta en la arquitectura rural, en el sistema de trabajo, de creencias, costumbres, ritos y lenguaje, curiosa mezcla de gallega, bable y castellana.

(*) Sociólogo del IRYDA.

El mapa adjunto nos sirve para explicitarnos el encuadramiento geográfico de esta comarca de Los Ancares.

Como no soy amigo de los cantos idílicos y pseudorománticos sobre el «progreso del atraso», quiero dejar bien claro desde un principio que nos encontramos ante una zona que, a pesar de su indiscutible belleza natural y paisajística y de sus potenciales recursos agrícolas y ganaderos sin explotar hasta el momento, ha vivido y vive en unos estadios de profunda depresión socioeconómica, sin duda comparativamente mayor que la de otra comarca leonesa, quizás más conocida: La Cabrera.

Lo que don Manuel MEDINA BRAVO escribía sobre Los Ancares a comienzos del presente siglo tiene todavía cierta vigencia:

«... las comunicaciones, debido a lo quebrado del terreno, son escasas y malas, sobre todo en el partido de Villafranca, donde existen regiones pobres, como Los Ancares, aisladas y abandonadas, *verdaderas Hurdes leonesas*, tan merecedoras de la atención oficial como las de Extremadura. *En ellas, y no en La Cabrera, se encuentran las zonas más atrasadas de la provincia*» (1).

En 1975 el Gabinete Técnico de la Excm. Diputación Provincial de León realizó una serie de estudios estrictamente económicos, sobre las áreas deprimidas de nuestra provincia, incluyendo en el área número III a Los Ancares (2).

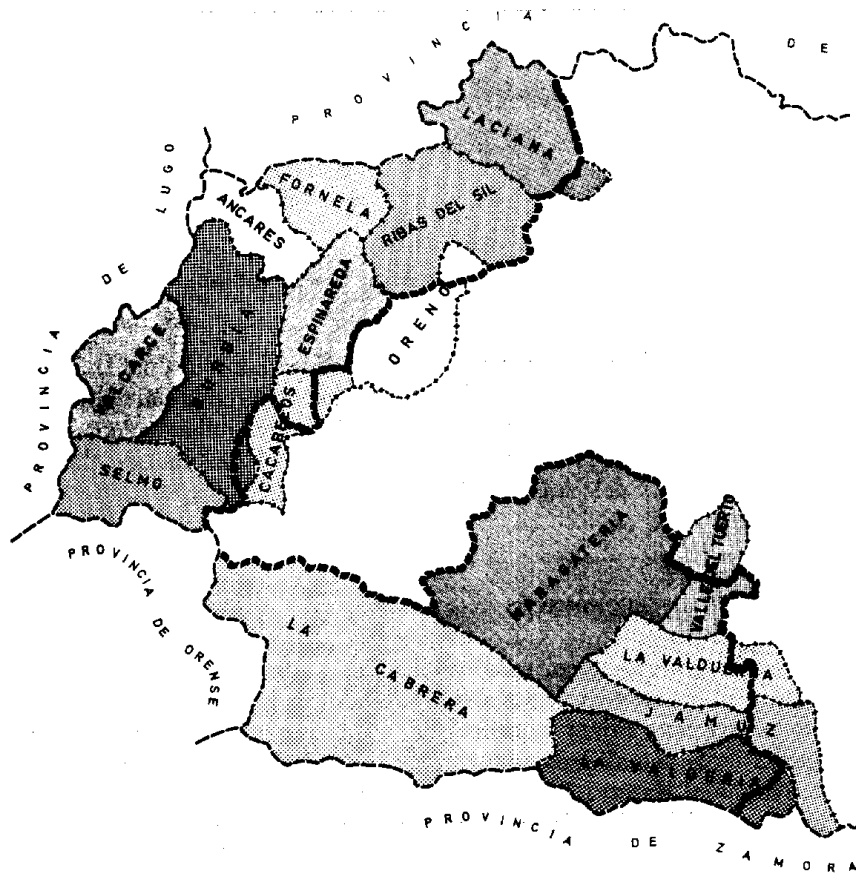
Recientemente esta comarca ha sido declarada «de acción especial» por una Orden Ministerial, medida que deseamos sirva para la muy necesaria promoción socioeconómica de la misma.

También quiero dejar constancia de que el presente estudio es fruto de una amplia etapa de trabajo de campo durante determinados meses de los años 1977 y 1978 en esta zona, en la que fui aplicando rigurosamente diversas técnicas de investigación social y antropológica, tales como análisis de datos estadísticos de primera mano en el Ayuntamiento de Candin, en la Cámara Agraria local, en los archivos parroquiales, etc., aplicación de entrevistas individuales y de grupo y, sobre todo, la permanente observación científica, a veces participante de una compleja y rica realidad sociocultural.

El área geográfica por nosotros estudiada comprende las siguientes localidades: Candin (cabecera municipal), Balouta, Espinareda de Ancares, Lumeras, Pereda de Ancares, Sorbeira, Suarbol, Suertes, Tejedo de Ancares, Villarbón y Villasumil.

PROGRAMA DE ZONAS DEPRIMIDAS.- Comarcas naturales

PROVINCIA DE LEON



I.2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

La evolución demográfica del conjunto de estos núcleos ha sido la siguiente:

A Ñ O S	POBLACION DE DERECHO
1920	1.886
1930	1.845
1940	1.823
1950	1.932
1960	1.520
1970	912
1976	754

FUENTE: Padrones Municipales del Ayunt. de Candin.

El principal factor causante de esta drástica reducción poblacional ha sido la emigración que sacudió a toda la comarca a partir, sobre todo, de 1955 y que ha provocado el envejecimiento fisiológico de la población residente y la desertización prácticamente absoluta de alguna de las localidades del Valle de Ancares.

I.3. ASPECTOS ECONÓMICOS

El sistema económico, cuasi autárquico y de autoconsumo, se ha basado tradicionalmente y se sigue basando en la ganadería: la vacuna, con carácter mixto de trabajo y producción, y la de ovejas (muy reducida en la actualidad como consecuencia de la declaración de esta comarca como Reserva Nacional). Estos ganados, cada vez más degenerados por falta de selección, pastan libremente por los montes de mayo a noviembre en las brañas comunales. El resto del año permanecen estabulados en las propias viviendas humanas, alimentándose con el heno segado en las praderas durante los meses de junio y julio.

Para hacernos una idea más completa de la infraestructura económica de Los Ancares, reproducimos los datos referentes a las superficies de cultivos del actual año agrícola.

DISTRIBUCION GENERAL DE TIERRAS DEL TERMINO MUNICIPAL DE CANDIN

APROVECHAMIENTO	SECANO (Has.)	REGADIO (Has.)
Tierras de cultivo	393	63
Prados y pastizales	660	320
Terreno forestal	12.345	
Otras superficies (terrenos improductivos, superficie no agrícola, ríos y lagos)	4.969	
TOTAL	18.750	383

FUENTE: Cámara Agraria Local de Candin. Año 1978.

Los cultivos de tipo herbáceo cubren una superficie de 166 Ha. en el presente año agrícola, en secano, y 63 en regadío, de entre los que destaca el centeno en secano, con 60 Ha., y el maíz, con 40, y en regadío la patata tardía, con 45 Ha.

Según datos obtenidos del Censo Agrario de 1972, de las 15.617 Ha. de superficie censada, sólo 212 están labradas y 15.405 no labradas, el 93 por 100 son explotaciones menores de 10 Ha y el 98 por 100 de las parcelas son menores de 0,5 Ha., porcentajes obtenidos sobre un total de 280 explotaciones y 7.204 parcelas.

II. RASGOS CULTURALES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

II.1. EL GRUPO FAMILIAR

La familia, «la casa» en sentido simbólico (**) nos va a servir de paradigma básico, interpretativo de la trama cultural de estas comunidades rurales ancaresas.

La casa es la unidad básica, económica, social, psicológica y moral de estos campesinos. Es el referente multidimensional y polisémico, como muy bien ha analizado LISÓN TOLOSANA refiriéndose a espacios culturales similares:

«... Casa equivale a unidad económica básica, supone la principal y en muchos casos única fuente de subsistencia...

(**) La casa, en sentido material como construcción arquitectónica, tiene una modalidad de gran valor etnológico: "la palloza", vivienda de origen celta que se conserva sobre todo en la localidad de Balouta. Véase (3).

Casa equivale además a organización doméstica, a estructuración de la familia. Generaciones, roles, sexos, linealidad y colateralidad, antepasados, emociones y sentimientos se combinan y jerarquizan para construir una densa unidad moral de todos sus residentes... La casa, en su campo semántico más amplio, es un marco simbólico de referencia que encuadra y organiza a personas, objetos, actividades, relaciones, categorizaciones espacio-temporales, actitudes y valores» (4).

En Ancares la casa, por tanto, subsume al individuo de tal forma que en Balouta y Suarbol, localidades de Ancares más próximas físicamente a Galicia, se conoce a las personas no por su nombre oficial, sino por el de «la casa» (Casa Caetano, Ramoncín, Barreiro, Txan Pascual, Santiago, etc.), o bien por el apodo.

El régimen familiar típico de los Ancares es el «patriarcal»: el marido es literalmente «el patrón» y la mujer una fiel servidora del mismo.

La familia, unidad básica del sistema social estudiado, alberga en su seno intereses a medio o largo plazo distintos, que se ponen de manifiesto con motivo del matrimonio y de la herencia.

A nivel grupal la familia alberga asimismo intereses opuestos hacia otras casas de la misma o distinta comunidad.

El matrimonio en la sociedad rural ancaresa ha venido cumpliendo una función básica: afianzar lazos y reforzar solidaridades económicas y familiares: juntar haciendas y fortalecer «casas» (***):

«... Las bodas antes las hacían de esta manera: los padres de la novia se juntaban con los del novio y hacían ellos el casamiento: bueno, si tú les das tal prao, nosotros le damos el otro, y así». (*E. núm. 23*).

«... Sí, aquí (en Balouta) todavía existe eso de que la chica se case con el hijo de tal por la casería y por juntar praos. Aquí hay un matrimonio entre primos por juntar las haciendas» (*E. núm. 1*).

La solidaridad moral del grupo familiar se refuerza no sólo con estos matrimonios «preferentes», sino también a base de los «endogámicos», inevitables en un sistema social cerrado, como lo ha sido hasta

(***) Las citas que figuren con una *E.* al final de la misma hacen referencia a la transcripción literal del texto de una entrevista, cuya relación figura al final de este trabajo.

hace bien poco el de Ancares, tipos de matrimonios que provocaron la existencia de una tupida red de relaciones de parentesco consanguíneas:

«... Antes sí se casaban entre primos-hermanos. Ahora (en Tejado) las chicas de aquí se casan todas fuera. Aquí hay muchas familias parientes. Mi marido y la mujer del cantinero también son familia, y el cantinero y yo somos hijos de primas-carnales. Si non peto yo, peta el marido» (*E. núm. 3*).

Según un estudio no publicado efectuado por la profesora Humildad RODRÍGUEZ OTERO, del Departamento de Antropología de la Facultad de Biología de León sobre la consanguineidad en esta comarca durante el período 1800-1974, de los 1.583 matrimonios registrados en el mismo, 211 fueron consanguíneos, distribuidos según este grado de parentesco:

PARENTESCO	CIFRAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS
Primos-hermanos	26	1,64
Primos-segundos	111	7,01
Tío(a)-sobrino(a)	8	0,51
Primos-terceros	66	4,16
TOTAL	211	13,32

En los sistemas sociales, como el aquí analizado, en los que la descendencia patrilineal es el principio estructural más importante, la unidad del linaje suele ser un ideal profundamente anhelado: a este planteamiento ideológico y económico responde el sistema hereditario típico de Los Ancares, en especial de Balouta y Súarbol: «la manda o la mayoría». Fórmula hereditaria consistente en que el hijo mayor varón es quien recibe la herencia paterna íntegra, con el fin de perpetuar la unidad de la «casa».

«... Allí, en Balouta, es mayorazgo total. Allí lo coge todo el mayor. Las hembras, nada. Las hembras no cuentan. El mayorazgo a veces no les compensa recibirlo, porque tienen que indemnizar en metálico a los otros hermanos, la obligación moral de recibirlos cuando vengan al pueblo y atender su vida. Entonces, en el verano, a lo mejor se juntan en el mayorazgo con diez o doce hermanos y no les compensa, y muchos renuncian al mayorazgo» (*E. núm. 6*).

«... Ha habido aquí, en Tejado, quien hizo la manda, pero con la manda se creaban muchos problemas entre hermanos» (E. núm. 8).

II.2. LA COMUNIDAD RURAL ANCARESA

Ampliando nuestro círculo de análisis observamos que la unidad familiar se integra dentro de una comunidad de vecinos, que se caracteriza por tener una red social cerrada, una fuerte densidad moral y un riguroso control social, consecuencia de una convivencia vis a vis inevitablemente forzada.

El control social se efectúa a través de la crítica encubierta.

«... Las relaciones sociales nunca pueden ser muy amenas, porque como todo el mundo se conoce y uno vive de una manera y otro de otra, siempre hay críticas: «pues mira que fulano de tal vive como un rajao», y sobre todo por la compra y venta de fincas, porque si uno quería comprar esta finca y va otro y la compra, ya vienen las enemistades. Pero después de todo la gente se lleva bien, se hacen favores unos a otros y se ayudan entre ellos» (E. núm. 23).

La mayoría de los estudios antropológicos realizados acerca de las sociedades campesinas primitivas nos indican que la vida social se desarrolla en ellas según una estructura de mutuas envidias, suspicacias y frágiles relaciones humanas.

Sin embargo, la aldea ancaresa, en cuanto aldea, a pesar de sus posibles disensiones internas, para no perder su riqueza y prestigio debe mantener y de hecho mantiene ante el exterior, ante los pueblos limítrofes una actitud solidaria. La diferenciación sólo se ritualiza a nivel interno y frente al exterior se forma un bloque común. Surge así la inevitable rivalidad interaldeas explicitada en los famosos pleitos por montes, brañas o deslindes o por las peleas entre jóvenes de distintas comunidades. Concretamente Balouta mantuvo pleitos con los pueblos de las provincias limítrofes por la colocación de los mojones fronterizos, y Tejado con Pereda, y Candín por el usufructo de un monte.

Cada pueblo, con una alta dosis de etnocentrismo, se considera el más superior y más desarrollado:

«... Hoy el matrimonio yo creo que vive mejor en Pereda que en Tejado. Yo encuentro más diferencia de vivir en Pereda

a Tejedo más que de Pereda a Ponferrada. Aquí ya tienes tu café, tienes el periódico, teléfono y coche de línea» (*E. número 15*).

«... Los de Pereda lo que pasa es que son más «jilgueros». Además, los de Pereda no son gente normal ni noble como ésta (los de Tejedo). Son unos «gaiteros». Ellos no dan una maldita limosna a nadie, ni nada» (*E. núm. 6*).

Por su parte, los de Balouta, dicen:

«... Para el forastero, pocos pueblos habrá como Balouta. En Teixeu no dan nada, y menos los de Pereda... Los de Ancares no ten ganas de que venga la carretera... Somos ancareses, pero ellos (los de la otra vertiente del valle) nos llaman «galegos» e nos a ellos «los ancareses», pero somos como ellos» (*E. núm. 25*).

Dentro de la vida social de estas comunidades rurales se registra con especial intensidad un fenómeno común al medio rural tradicional, pero que aquí cobra una singular relevancia y simbolismo: el apodo, como forma de control social.

PITT-RIVERS analiza de la siguiente forma la función del mote:

«... El sobrenombre define a la persona en su relación con la comunidad; la define por su origen, por su familia, por el lugar donde se ha criado, por su oficio o por su característica más destacada a los ojos del pueblo. El sobrenombre es una de las formas en que operan las sanciones de la comunidad» (5).

Los apodos en Ancares son ingeniosos e incisivos: «el cazador» (no porque le gustara cazar, sino porque tenía el defecto físico de guiñar el ojo), «el tordo» (hombre de «pocas luces»), «el amante» (porque se la daba de conquistador), «el manso» (hombre pacífico), «Cabrera» (un antepasado estuvo en las guerras carlistas con el general Cabrera), «el jabato», «el mocito», «el raposo», etc.

Con frecuencia el nombre de la casa, o el «hijo de» o «el de» substituyen o complementan al apodo a la hora de designar o reconocer a una persona dentro de la comunidad.

Las comunidades del Valle de Ancares tienen unos claros límites geográficos y simbólicos que son los que condicionan precisamente esa «conciencia de pertenencia» al grupo familiar, comunitario y al

«país» (Valle de Ancares). A partir de aquí la conciencia de pertenencia a un área superior física, cultural o administrativa, llámese región (Bierzo, provincia (León) o nación (España) se difumina y comienzan propiamente los «ámbitos del exterior».

Los movimientos migratorios, la influencia de la televisión, las recientes mejoras en las vías de comunicación están abriendo progresivamente los Ancares al mundo exterior y están provocando paralelamente el aumento de la dependencia cultural y económica del mismo y propiciando la ruptura anómica de los elementos conformantes de esta estructura social, que se concretan en la llamada «ideología campesina familiar».

De todas formas, el mundo exterior y los personajes procedentes del mismo son seres de los que, en principio, hay que desconfiar, y curiosamente una de las formas que tienen los ancareses de contrarrestar la posible hostilidad del extranjero es la de ser hospitalario con él.

«... La transformación del extranjero en invitado significa entonces que de ser rehuido y tratado con hostilidad debe ser acogido con los brazos abiertos, debe honrarsele y dársele prioridad. La inversión implica una transformación de un extranjero hostil, «hostis» en invitado o huésped «hospes», de alguien cuyas intenciones hostiles se dan por sentadas en alguien cuya hospitalidad es latente... La ley de la hospitalidad se basa en la ambivalencia. Impone el orden a través de una apelación a lo sagrado, hace conocible lo desconocido y reemplaza el conflicto por el honor recíproco. No elimina totalmente el conflicto, pero lo pone en suspenso y prohíbe su expresión» (6).

La ley de la hospitalidad tiene su más clara expresión en los momentos festivos de la comunidad, e implica dos obligaciones morales recíprocas: una por parte de los miembros de la comunidad de invitar al forestero, y otra por parte de éste último de aceptar tal invitación, que honra al invitante. Es de por sí significativa la expresión que los ancareses utilizan para responder al «muchas gracias» de la persona invitada. Dicen textualmente «las gracias ya están merecidas», es decir, se sienten suficientemente satisfechos con el simple hecho de que se acepte la invitación propuesta.

Pero en último término, y la nota más definitoria de la estructura social de la familia, de la comunidad ancaresa, como la de su estratificación que analizaremos a continuación, es su carácter cerrado y autónomo, que inevitablemente tendrá que desaparecer.

II.3. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Tanto desde un punto de vista objetivo (grupo real de pertenencia) como subjetivo (grupo ideal de autoasignación), la estratificación social de la comarca es débil y poco pronunciada, encuadrándose como norma general dentro de unos estratos sociales «bajos», sobre todo comparativamente con otras comarcas rurales leonesas.

De todas formas, existe una diferencia real en la posición social, que viene dada fundamentalmente por la riqueza y por el poder de la hacienda:

«... Hay diferencia según el poder adquisitivo y el matrimonio del señor. El distingo ellos lo ponen de esta forma: patrimonio del señor, poder adquisitivo y después lo cultural» (E. núm. 8).

En la cúspide de la pirámide social ancaresa figuran en primer lugar los profesionales, normalmente externos a la comunidad: médico, veterinario, maestro, sacerdote, secretario de ayuntamiento y otros cargos públicos, a quienes corresponde el tratamiento de «don». A continuación los escasos comerciantes y los ganaderos «ricos», con un buen capital (más de ocho vacas). El cuerpo y la base de la pirámide se llena en su mayor parte por una amplia masa de agricultores y ganaderos de una similar débil potencia económica. Para hacernos una idea cuantitativa más aproximada de esta estratificación social, refiriéndonos concretamente al caso de la localidad de Tejedo, y manejando datos referentes al censo electoral sindical de diciembre de 1975, comprobamos la no existencia de grandes, ni medianas explotaciones agrícolas, figurando sólo una lista de pequeñas empresas agrarias, cuya media de hectáreas cultivadas era de 2,7 y de dos cabezas de ganado.

Como es propio de todo sistema social cerrado, los status del mismo son esencialmente adscritos, resultando prácticamente nula la movilidad social. Un posible cambio de status puede venir ocasionado por un matrimonio favorable, fenómeno no habitual, por la adquisición de un mayor nivel cultural, que cada vez los padres favorecen más o bien, lo que es más corriente, por la emigración a zonas urbanas, si bien en éste último caso el cambio de status suele ser más aparente que real.

La estratificación, en este sistema social ancarés, se produce asimismo en base a las categorías de edad y sexo, dos factores biológicos

reconocidos socialmente. El hombre realiza teóricamente las tareas más duras del campo, representa al grupo familiar en el concejo, en las relaciones con el mundo oficial y externo, toma las decisiones sobre la marcha de la explotación agrícola, etc.

La mujer, por su parte, además de colaborar ampliamente con el marido en las faenas del campo (recoger la hierba, las patatas) de cuidar el ganado, de ordeñar las vacas, se ocupa en exclusiva de las tareas del hogar, y sobre ella recae, fundamentalmente, la responsabilidad de la educación de los hijos:

«... En cuanto al trabajo, trabajan más que el hombre, porque vienen de trabajar del campo y luego las tareas de la casa, y si tienen hijos los cuida la mujer. Trabaja más que el hombre y está menos considerada, bastante menos, en cuanto a decisiones, todo lo lleva el hombre» (*E. núm. 16*).

«... Somos las que llevamos las casas, llevamos el timón del dinero, de las comidas, el timón de todo, de los hijos, del marido. Tenemos el cuidado de las vacas. Mi marido en la vida, jamás ha ordeñado» (*E. núm. 11*).

«... El hombre es el que, generalmente, hace y deshace, el que toma las decisiones, y a la mujer la tiene como una criada, un apoyo en caso de enfermedad y como fábrica de hijos y de ayuda en el campo, porque la mujer trabaja en cualquier cosa, tanto en las tierras como en la casa» (*E. núm. 23*).

En esta cultura «machista» la mujer se convierte, literalmente, en una esclava del marido. Para eso precisamente se la educaba:

«... A las niñas no nos echaban a la escuela. La mujer era para trabajar, para ir con el ganado y para dar hijos y no necesitaba leer ni escribir, pero el hombre sí. Decían que sí, que el hombre necesitaba saber para servir al Rey. La mujer sólo para coser y trabajar» (*E. núm. 2*).

La edad estratifica asimismo a las personas ancaresas y las asigna funciones diversas, según sean niños o «rapaces», jóvenes o «mozos», adultos y ancianos.

El tránsito de un estado a otro tenía su rito, y «la vecindad», condición jurídica básica a la hora de conferir status dentro de la comunidad, sólo se adquiría con el casamiento. Precisamente sólo los vecinos pueden asistir con voz y voto al Concejo, esa institución consuetu-

dinaria de amplia tradición democrática que aún pervive en estas comunidades de los Ancares.

El papel desempeñado por los jóvenes en el funcionamiento de la vida comunitaria en sus diversas facetas y en la marcha de la economía de la hacienda es mínimo e incluso con escasos planteamientos innovadores. Según datos del censo agrícola de 1972 sólo un 3 por 100 de la población activa agraria del municipio del Candin es menor de treinta y cuatro años.

El grupo generacional adulto (de treinta y cinco a sesenta y cinco años), que representa un 66 por 100, y el anciano (más de sesenta y cinco años), que representa un 31 por 100, según datos proporcionados por el censo agrario citado, son los que controlan los resortes del poder en la casa y en la comunidad. De todas formas, al anciano, a menudo, en cuanto elemento improductivo, se le minusvalora, y éste, como mecanismo de defensa, retiene hasta el último momento sus propiedades patrimoniales, aunque viva del anhelado «subsidio».

III. A MODO DE CONCLUSION

Hemos intentado desentrañar los principales elementos conformantes de la estructura social (familia, comunidad) del Valle de Ancares en base, fundamentalmente, a nuestra prolongada experiencia de trabajo de campo. Para una mejor comprensión de este complejo estructural habría que analizar también el entramado cultural y antropológico de estas comunidades rurales: su sistema mítico, ritual, ideológico, valorativo, etc., pero tal tarea supera los límites de este artículo, y será objeto de mi futura tesis doctoral.

Ante la próxima y necesaria intervención de la Administración en la comarca estudiada me permito sugerir, desde mi perspectiva sociológica, que cualquier acción de promoción económica que se emprenda debe conocer y tener muy en cuenta previamente la configuración de la estructura social reseñada, sus valores culturales y antropológicos a fin de que no se produzca la sistemática contradicción entre las acciones externas y la recepción de las mismas por parte de las comunidades rurales afectadas, contradicción fruto de una concepción tecnocrática y desarrollista del progreso, que ha imbuido hasta el momento la planificación del desarrollo rural español.

ANEXO: RELACION DE ENTREVISTAS EFECTUADAS

Esta relación incluye a todas las personas a las que se ha aplicado una entrevista "formal" estructurada, de una hora de duración, y que posteriormente se transcribió literalmente. En el presente trabajo sólo se citan algunas de estas entrevistas.

NUMERO ENTREVISTA	PROFESION	GRUPO GENERACIONAL	LUGAR
1	Profesora E. G. B.	Joven	Balouta
2	Sus labores	Anciana	Balouta
3	Sus labores	Adulta	Balouta
4	Secret. Cámara Agrar.	Adulto	Candín
5	Sacerdote	Joven	Tejedo
6	Campeño	Adulto	Tejedo
7	Veterinario	Adulto	Candín
8	Secret. Ayuntamiento	Adulto	Candín
9	Sus labores	Adulta	Tejedo
10	Médico	Adulto	Candín
11	Campeño	Adulto	Tejedo
12	Campeño	Adulto	Pereda
13	Campeño	Adulto	Pereda
14	Campeño	Adulto	Pereda
15	Profesional	Joven	Pereda
16	Profesional	Joven	Tejedo
17	Sus labores	Anciana	Tejedo
18	Profesional	Adulto	Fabero
19	Campeño	Adulto	Pereda
20	Campeño	Adulto	Súarbol
21	Sus labores	Anciana	Tejedo
22	Alcalde	Adulto	Candín
23	Estudiante	Joven	Tejedo
24	Emigrante campeño	Adulto	Balouta
25	Campeño	Adulto	Balouta
26	Sus labores	Anciana	Tejedo
27	Agricultor campeño	Joven	Balouta

BIBLIOGRAFIA

- (1) MEDINA BRAVO (M): *Ensayo geográfico sobre la provincia de León*. Imprenta y librería de Jesús López (sin fecha), pág. 92.
- (2) GABINETE DE PLANIFICACIÓN DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN: *Informe para la acción especial en la zona noroeste de la provincia de León, correspondiente al área núm. III: Ancares-Oscos del programa de áreas deprimidas*. Marzo 1975.
- (3) LUENGO (José M.): *Esquema de la arquitectura civil en el Bierzo*. Institución Fray Bernardino de Sahagún, de la Excma. Diputación Provincial. León, 1967.
- (4) LISÓN TOLOSANA (C.): *Ensayos de antropología social*. Ed. Ayuso. Madrid, 1973, pág. 156.
- (5) PITT-RIVERS (J.): *Los hombres de la sierra*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1971, pág. 197.
- (6) PITT-RIVERS (J.): *Tres ensayos de antropología estructural*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1973, pág. 65.

RESUMEN

El presente artículo, fruto de unas amplias etapas de trabajo de campo durante los años 1977 y 78, trata de desvelar los rasgos más importantes de la estructura sociocultural de una comarca rural deprimida económica, demográfica y socialmente, de la provincia de León: Los Ancares.

Dicha comarca, por estar sometida a influjos culturales muy heterogéneos: gallego, asturiano y leonés, tiene una estructura social compleja y rica al mismo tiempo.

Previas unas notas sobre los aspectos demográficos, geográficos y económicos de los Ancares, se pasa a analizar en primer lugar la estructura, significado y funciones del grupo familiar o de la "casa" en sentido simbólico, como elemento nuclear de todo el sistema social; a continuación se estudian los mecanismos de reforzamiento de la solidaridad de dicho grupo: los matrimonios preferentes y endogámicos, y el sistema peculiar de herencia: el mayorazgo.

Los grupos familiares se integran en comunidades cerradas, patriarcales, con un alto grado de control social y de densidad moral, y una débil estratificación social.

Ante una prevista intervención estatal en orden a una promoción de esta comarca especialmente deprimida, se considera indispensable, desde una óptica sociológica, el tener un adecuado conocimiento de su estructura social y de los valores culturales subyacentes a la misma.

RÉSUMÉ

Cet article, fruit de longues étapes de travail dans le monde agricole en 1977 et en 1978, essaie de faire connaître les traits les plus importants de la structure socio-culturelle d'une contrée rurale déprimée de la province de León, Los Ancares, considérée des points de vue économique, démographique et social.

Cette contrée étant soumise à des influences culturelles très hétérogènes, galicienne, asturienne et léonaise, a une structure sociale complexe et riche en même temps.

Après quelques notes sur les aspects démographiques, géographiques et économiques de Los Ancares, on passe à l'analyse, en premier lieu, de la structure, du sens et de la fonction du groupe familial ou de la "maison" au sens symbolique, comme élément central de tout le système social. Puis, on analyse les mécanismes du renforcement de la solidarité de ce groupe, les mariages de préférence et endogamiques et le système d'héritage particulier nommé le "Mayorazgo" (majorat).

Les groupes familiaux s'intègrent dans des communautés fermées, patriarcales, ayant un haut degré de contrôle social et de densité morale et une faible stratification sociale. Devant la perspective d'une intervention de l'Etat pour promouvoir cette contrée particulièrement déprimée, on considère qu'il est indispensable, du point de vue sociologique, d'avoir une connaissance appropriée de sa structure sociale et des valeurs culturelles subyacentes de celle-ci.

SUMMARY

This article, the fruit of some long periods of field work in 1977 and 1978, tries to reveal the most important features of the socio-cultural structure of a rural district, economically, demographically and socially depressed, in the province of León: Los Ancares.

This district, because it is submitted to very heterogeneous cultural influences —Galician, Asturian, Leonese— has a social structure that is complex and rich at the same time.

After some notes on the demographical, geographical and economic aspects of Lon Ancares, the author goes on to analyse, in the first place, the structure, significance and functions of the family group or of the "houses" in the symbolic sense, as a nuclear element of the whole social system. He then studies the mechanisms reinforcing the solidarity of this group: preferential and endogamous marriages, and the peculiar system of inheritance: the right of primogeniture.

The family groups are integrated in closed, patriarchal communities, with a high degree of social control and moral density, and a weak social stratification.

In view of an expected intervention by the State in order to promote this especially depressed district, he considers it indispensable, from a sociological point of view, to possess adequate knowledge of its social structure and of the cultural values that underly this.